

La memoria de Chile crece a partir de estas imágenes

La muestra Visible / Invisible - Tres fotografías durante la Dictadura militar en Chile, se presenta en el marco de las jornadas que el Centro Cultural Haroldo Conti realizó a 40 años del Golpe de Pinochet y en un sentido homenaje a Salvador Allende.

Esta exhibición reúne a las fotógrafas Leonora Vicuña, Kena Lorenzini y Helen Hughes, quienes desarrollaron una parte importante de su trabajo fotográfico durante el periodo dictatorial, trazando un mapa visual sobre la memoria de la época, en muchos aspectos desconocida para el mundo actual.



ampliar (http://www.telam.com.ar/advf/imagenes/2013/11/528bdde0a2c8b_800x527.jpg)

La idea central de esta muestra con la publicación de un libro, explican sus curadores Montserrat Rojas Corradi y Mario Fonseca, ha sido configurar una nueva mirada y nuevos flujos en torno a la fotografía de aquella época.

Visible e invisible transcurre como un susurro, sin estridencias en pequeños formatos, tal vez como reflejo de la vida en dictadura y después, una transición a la democracia con parámetros y pautas culturales, atadas a la constitución de 1980, con sus prácticas y sus silencios.

Eso pareciera escucharse a través de estas imágenes, la mayoría posteriores a los 80, se podría decir que recién 10 años después del golpe fue posible articular algo, alguna palabra alguna imagen, y alguna protesta como las que se reflejan en estas fotos.

Con el quiebre del sistema se quebraron muchas cosas más de la vida misma.

Y con las víctimas fueron asesinados los sueños.

Es por eso que en las escenas cotidianas coloreadas de Vicuña, se nota un aburrimiento, una letanía solitaria, una cortina de silencio, encubierta en un cotidiano medroso, en una espera resignada.

El color aplicado a mano, como fotos viejas, un valor agregado para el camuflaje del agobio, de una época de muertes.

Estas fotos van desde el tiempo detenido en los cafés, o el "Ángel caído", un hombre tirado que duerme en la calle vestido de traje.

A las primeras manifestaciones de rebelión y represión - enfrentamientos con carabineros en plena persecución, gases lacrimógenos, y también imágenes de choques entre manifestantes a favor y en contra de Pinochet en 1983.

Niños que posan frente a pintadas o barricadas: "Fuera Pinochet"- "Allende Allende Allende, o "Parar la tiranía ahora", escrito en ese pequeño muro, entre escombros y detrás un joven- gomera en mano- nos apunta en "Puente alto" de Lorenzini.

Hasta el dictador de espaldas de Hughes, única toma de ese calibre.



Ella también retrató a un pequeño en la iglesia San Miguel de Santiago - con la foto de su papá desaparecido en 1976 abrochada a su remera-, que mira a la cámara con los labios apretados.

Esa foto pegada al cuerpo, y la forma en que se agarra de la silla, es muy inquietante. No sólo recuerda a los “huérfanos” de la guerra civil española, una especie de cosificación que se agudiza ya que, no empuña una pancarta sino que parece etiquetado.

Otro trabajo que encierra todo un relato es “Recital de poesía” en un registro de 1981, Vicuña retrata la ropa y la actitud de los asistentes al homenaje en la Biblioteca Nacional de Santiago a Julio Barrenechea.

Una crónica visual que parece de los años 50 y en esos rostros rancios se comprende aquello de “Momios”.

Mientras tangencialmente cuenta el derrotero de ese poeta iniciado en la política rebelde como estudiante en los años 30, luego fue el primer presidente del Partido Nacional entre el 56 y el 58, también diplomático y en 1973 apoyó abiertamente a Pinochet.

ampliar (http://www.telam.com.ar/advf/imagenes/2013/11/528bdde155001_800x531.jpg)

“Visible / Invisible - Tres fotografías remite a la ausencia de lo que se miró y no se miró en un periodo de abandono, de distanciamiento social y político”.
Escriben los curadores.

“Las fotografías observaron y registraron y produjeron imágenes que muchas veces emergieron solo en función de su impacto y no de su constitución”.

“Estas fotografías no fueron visualizadas más allá de su contingencia funcional durante el periodo militar y quedaron guardadas en la memoria obtusa de la Dictadura. Una producción que ha sido inscrita en un género menor en el campo artístico, con una circulación limitada y poca atención de la crítica”.

“Incluso -apuntan- Susan Meiselas, miembro de la Agencia Magnum y editora del libro 'Chile From Within', se refirió a la gran similitud entre las fotografías de la época, remitiéndolo a una carencia autoral”.

Y agregan: “Tal afirmación niega tanto las huellas seguidas por las tres artistas en su afán testimonial, como su mirada particular ante cada evento, desde sus supuestos estéticos, políticos y biográficos”.

Estas lecturas de género, el femenino y la alusión a un género menor, no es más que otro reflejo de lo ausente, lo desaparecido.

Y pone en evidencia el estado de la cuestión, las tensiones no resueltas, tanto en lo político como en lo cultural.

Los circuitos artísticos corren generalmente por territorios exclusivos y autorreferenciales, círculos cerrados y legitimaciones surgidas desde aquellos espacios que sustentan o reproducen miradas hegemónicas

La disputa entre el registro, la fotografía documental, testimonial y la foto de autor, nos lleva a un callejón sin salida.

Mientras que obviar lo que el conjunto de fotos y documentos producidos o rescatados de la dictadura, un conjunto que nunca va a poder armar el mapa del dolor y el desconsuelo, pero que reunido tal vez pueda dibujar algo de la vivencia social, emocional y política de una época oculta y distorsionada.

Decir que todas las fotos se parecen, aunque fuera cierto y que hay una carencia autoral, refleja también el lugar desde donde se mira, y omite lo que un

estado de excepción, el estado de sitio y la represión directa ejerce sobre el cuerpo social.

Donde algunos artistas y fotógrafos intentaron testimoniar como pudieron.

Con una mirada clandestina, en la disyuntiva entre registrar- sobresalir o sobrevivir.

Y a su vez el concepto de autor y de diferencia es un acto de libertad, y de identidad, ejercicios harto peligrosos en esos años oscuros.

Entonces esas imágenes son un real testimonio de la subjetividad suspendida, anulada por el clima represivo.

Consecuencias todas, que será necesario ocuparse, ya que las secuelas del terrorismo de estado y la dictadura, producen un status quo diseñado en aquellos años, y exige una revisión de lecturas y parámetros.

Así lo expresa Eduardo Jozami Director Nacional del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti: “Fotografiar en dictadura no es nunca una tarea inocente. Aunque la imagen evoque una reunión familiar, un trayecto cotidiano o una puesta de sol, el contexto de violencia puede contaminar la foto menos sospechosa”.

“Kena Lorenzini registró con su cámara escenas de represión y protestas populares, las imágenes características de toda situación dictatorial, y otras menos previsibles como el mudo reclamo de las mujeres con sus labios vendados”.

“Pero no sólo esos episodios expresan la tensión que atravesaba la sociedad chilena. La inquietud que Helen Hughes captó en los rostros de los pobladores en Nueva Maturana lleva a pensar en alguna tropelía del régimen, pero, incluso, ¿estamos seguros de que nada tiene que ver Pinochet en el aburrimiento que Leonora Vicuña registra en las dos personas sentadas en un bar?”

“La dictadura termina siendo responsable de todo, porque no acepta que nada quede fuera de su control y esa voluntad de intervención, ese afán ordenancista, todo lo contamina”.

“En ese contexto, toda fotografía es subversiva, por lo que documenta y por lo que nos ayuda a imaginar, por las asociaciones que sugiere”.

Y concluye: “Mirada de artista, mirada de género, las tres fotografías supieron captar lo visible y también lo que quizás la dictadura no podía ver”.

O no permitía que se viera, y menos que se mostrara.

Por eso esta exposición, se sostiene desde la biografía misma de Montserrat Rojas Corradi.



Que emprende en primera persona un camino necesario, a través de un recorte del diario alemán de noviembre del 73. Herencia guardada que encierra 40 años de la historia de Chile, del exilio y la suya, escribe:

“Para mí, tal problemática comenzó con una fotografía -mientras describe la imagen como una especialista- el periódico titulaba: **‘Los chilenos llegaron con maletas ligeras y recuerdos pesados’**. “Ellos son mis padres y mi hermana, antes de que yo naciera”

Así dispara un cross a la mandíbula, que da cuenta los alcances de la Dictadura en el tiempo y en el cuerpo.

Rastros que intenta explicar “El sentimiento de pertenecer y no pertenecer a un lugar se manifiesta y está arraigado en muchos **‘hijos de la dictadura de Pinochet’**, quienes conviven con dos culturas, lenguajes e historias”.

La elección de estas palabras para autorreferenciarse, hacen ruido, como un golpe seco.

Porque también revelan cómo la dictadura se llevó y arrasó con todo, hasta las palabras, y cómo esas huellas persisten en el lenguaje.

Esta muestra que nos acerca la memoria de Chile se puede ver hasta el 1° de diciembre en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.